

¿Alguna vez has visto un cuerpo de una chica ser desgarrado y lanzado por ahí? Yo lo he visto. No hace falta decir que fue impactante. Tan impactante que me costó mirar a otros humanos durante un buen tiempo después. Me hizo reflexionar sobre lo que es un humano y cambió algunas de mis suposiciones anteriores.

Vi eso suceder hace 10 años.

Obviamente, no era un autor en ese momento, pero como un hombre que acababa de cumplir 20 años, creo que es justo decir que quería ser autor más de lo que quiero ahora. Pero en realidad, era solo un don nadie en ese entonces. Para usar un lenguaje sencillo y modesto, era un autor aspirante. Un joven que escribía novelas (o algo que se acercaba a novelas) y las enviaba a todos los concursos que podía, esperando obtener incluso un solo premio.

Dicho esto, por dentro, era más o menos la misma persona que soy ahora. Aún era un niño mental en ese entonces, y mi personalidad, honestamente, no era tan diferente de ahora. Pero eso es solo lo que yo digo, y podría estar idealizando a mi yo del pasado y menospreciando a mi yo presente para darle sentido a las cosas, o posiblemente al revés. Hablando objetivamente, probablemente era una persona más animada en ese entonces, pero ahora he pasado a ser una persona mucho más desconfiada. No lo sé. Hay cosas que han cambiado, cosas que se vieron obligadas a cambiar y cosas que cambiaron accidentalmente. Eso es muy posible... De hecho, estoy seguro de que eso es lo que sucedió. Sería más extraño si las cosas no hubieran cambiado.

Con eso en mente, el yo de hace 10 años es prácticamente una persona diferente. Así que, si tuviera que hablar de mí mismo, podría ser más educado hablar como si estuviera compartiendo la historia de otra persona. O al menos, sé que no querría que mi yo de dentro de 10 años hablara de mi yo actual como si fuéramos uno y el mismo. ¿Quién se cree ese tipo para hablar de mí así? No lo conozco, y no quiero que hable como si me conociera.

De todos modos, esta es la historia de un joven que quería ser autor.

No era tan diferente de los otros jóvenes a su alrededor. Un poco más rápido escribiendo, pero no extraordinariamente. Era solo un estudiante universitario hábil en escribir ensayos e informes y, mirando hacia atrás, siempre era la primera persona en clase en terminar una tarea de ensayo. Era solo un tipo cuya especialidad resultaba ser la escritura. Al mismo tiempo, no era bueno escribiendo novelas, así que por más que lo intentara, nunca ganó premios por los manuscritos que envió.

Tuvo la fortuna de encontrarse con varias empresas y editores, pero ninguna de esas reuniones dio frutos. Quizás alguien con más habilidades interpersonales podría haber aprovechado esas oportunidades doradas, pero hasta el día de hoy sigo perdiéndome ese tipo de oportunidades.



Francamente, todos esos editores que me descartaron como un caso perdido tenían toda la razón. En ese momento, estaba bastante impetuoso al respecto, preguntándome cómo no podían ver el brillo de mis novelas, pero ahora me queda claro lo vacías que eran mis escrituras. Además, incluso si ignorabas misericordiosamente todos los problemas evidentes con ellas, esas novelas (o como yo las llamaba) carecían de cierto brillo.

No eran novelas escritas por un autor, sino más bien por un autor en ciernes.

Como alguien que ahora ha tenido que elegir entre autores para premios, puedo decir como referencia que la diferencia entre esos dos tipos de novelas es bastante sutil. En lo que respecta a la gramática, o quizás a la técnica, no hay una brecha significativa entre autores y autores en ciernes. Por el contrario, un autor en ciernes sería en realidad más cuidadoso en ese aspecto, como un estudiante de educación vial que es mucho más cuidadoso al volante mientras intenta obtener su permiso. Y al igual que conducir, un manejo brusco no es muy deseable en una novela.

Así que, si tuviera que decir cuál es la diferencia entre un autor y un autor en ciernes, y ten en cuenta que esta es puramente mi opinión personal, es la capacidad de crear una historia dentro de tu propia obra.

Los autores crean historias. Los autores en ciernes solo mienten. La línea que divide una mentira de una historia es muy fina, de hecho, y en el mejor de los casos, intuitiva, así que realmente no puedo definirla con precisión, pero basta con decir que es trabajo de un editor trazar esa línea, y en sus ojos en ese entonces, yo no cumplía con los requisitos.

Realmente no era más que un mentiroso y un fanfarrón en ese entonces. Podrías pensar que soy un poco duro conmigo mismo, pero esas no eran mis palabras. Eran una evaluación justa de editores experimentados hacia mis obras.

Hay una verdadera diferencia entre ser capaz de crear una historia y simplemente contar una mentira, de la misma manera que hay una diferencia entre escribir oraciones y ser el autor de una novela.

Hoy en día puedo hablar de estas cosas como si fueran obvias, aunque pueda sonar un poco moralista, pero en ese entonces no podía aceptar lo que me decían, y seguía escribiendo y escribiendo y escribiendo sin aplicar ninguna de las críticas que me dieron.

Si tuviera que medir la cantidad objetiva de trabajo, como el tipo que podrías obtener multiplicando julios o newtons, entonces probablemente trabajé más en ese momento que ahora. Sin embargo, puede que realmente no se considere trabajo, ya que no me pagaban, pero cuando era más joven era capaz de llenar dos o trescientas páginas de papel de manuscrito al día.



No puedo decir realmente que estaba escribiendo novelas, aunque lo mejor que puedo decir es que estaba escribiendo algo que se acercaba a las novelas.

Quizás decir que esas experiencias moldearon quién soy hoy sonaría bastante genial, que esos esfuerzos imprudentes y mal guiados me llevaron aquí, pero simplemente no creo que eso sea cierto. En el mejor de los casos, siento que todo ese tiempo se resumió en un desvío sin sentido. No puedo evitar sentir que había un camino más eficiente para llegar a donde estoy ahora. Tal vez a algunas personas no les gustaría que mencionara la eficiencia en la búsqueda de un sueño, pero seamos realistas, a nadie le gusta perder tiempo en un desvío, sin importar lo que estés haciendo.

El único elogio genuino que puedo ofrecerle desde donde estoy ahora es que, a pesar de haber tomado un desvío tan grande en su búsqueda de convertirse en autor, no se perdió.

Es realmente asombroso que nunca pensé en renunciar a ser autor o buscar algo diferente. Por otro lado, esa determinación puede haber sido impulsada por mi absoluta impotencia y la sensación de que no había nada que pudiera hacer si no era escribir.

En última instancia, si ese evento no me hubiera sucedido, nunca habría podido lograr nada como autor. Una parte de mí se pregunta si podría haber encontrado otro trabajo que aprovechara mi especialidad para escribir, pero otra parte de mí duda que pudiera haberme conformado así, así que podría haber optado por un campo completamente no relacionado. Después de todo, no muchas personas logran convertir su especialidad en un trabajo.

Se dice que no deberías convertir lo que amas en un trabajo, y ciertamente es justo reconocer que hacer lo que amas como trabajo puede traer sus propios sufrimientos únicos, pero no creo que quiera negar la simple y feliz bendición que es convertir tu especialidad en tu trabajo.

Es algo de lo que estar feliz, así que hay una parte de mí que siente que debería estar agradecido a esa niña. Por niña, me refiero a esa chica. He pensado eso, al menos, pero no puedo decir que lo haya sentido genuinamente.

Voy a ser vago sobre la fecha y la hora en que todo esto sucedió. La temporada, también.

Ese día había estado montando en bicicleta desde el apartamento de una habitación que estaba alquilando hacia mi universidad. Solo escribir esa oración me hizo darme cuenta de lo poco que he montado en bicicleta recientemente, y ahora me siento nostálgico. Incluso pensar en cuántos sentimientos nostálgicos tendré que luchar tediosamente mientras cuento esta historia me hace sentir agotado. Ya me siento como si quisiera rendirme. No obstante, continuaré.

Es difícil decir quién podría ser más consciente de sí mismo entre el yo presente y el yo del pasado, pero supongo que tendré que dárselo al chico que monta en bicicleta de ida y vuelta a la escuela en una bicicleta de carretera. Era lo suficientemente cuidadoso y alerta como para preferir



montar en la acera en lugar de en la carretera, pero ese cuidado fue en vano en una bicicleta que era completamente inadecuada para paseos tranquilos por la ciudad.

Tomé mi ruta típica hacia la escuela, dirigiéndome a mi primera clase del día. Aunque solo era un autor aspirante, aún tomaba mis clases bastante en serio. Además, las clases universitarias son como un lugar de reunión para personas que no pueden controlar su alcohol, así que no tenía nada mejor que hacer que asistir a mis clases. Pero entonces, incluso si no fuera tan ligero, nunca habría podido entrar en ninguna de las fiestas de bebida o reuniones con mis muy deficientes habilidades interpersonales.

Pero de todos modos, esto se trata del viaje a mis clases. No puedo recordar exactamente la distancia entre mi apartamento y la universidad, pero estoy bastante seguro de que tomaba alrededor de una hora. El tiempo no se debía realmente a la distancia, sino al número insano de semáforos. Los conté una vez, y incluso ahora todavía recuerdo ese número claramente. Había 32 semáforos en unas 40 intersecciones.

Pensándolo ahora, es bastante extraño que los accidentes de tráfico no fueran más comunes, dada la gran cantidad de intersecciones.

Probablemente por eso sucedió.

Estaba sentado esperando en mi bicicleta en un semáforo en rojo cuando una pequeña niña de primaria fue atropellada por un enorme camión de diez toneladas. No puedo probar realmente que era un camión de diez toneladas, pero ciertamente se sentía tan grande cuando la arrolló sin siquiera frenar.

Digo que la arrolló, pero en realidad, sería más preciso decir que la obliteró. Como mencioné antes, su cuerpo fue destrozado y lanzado por los aires. Todo lo que quedó en el lugar donde ella una vez estuvo fue su mochila, que de alguna manera estaba casi intacta. No había estado en ninguna posición de dejarla, así que eso debería ser suficiente para implicar lo que le sucedió a su cuerpo.

Todo sucedió justo ante mis ojos.

Una muerte instantánea, sin ni siquiera una pizca de oportunidad para ningún esfuerzo de salvamento.

El semáforo estaba en rojo, lo que significaba que la niña había ignorado la señal de tráfico, pero un castigo tan espantoso superaba con creces cualquier acción errónea de su parte.

El camión aplicó los frenos justo después de atropellarla, pero eso fue demasiado poco y demasiado tarde, y simplemente patinó hasta detenerse poco después del paso peatonal.



Se perdió una vida singular y pequeña ese día.

Esa es un resumen objetivo del fenómeno. De lo que ocurrió directamente.

Ahora, no me malinterpretes: ser testigo de un accidente de tráfico tan trágico no fue el incidente que tuvo un gran impacto en mi vida, ni lo que causó el trauma, ni siquiera lo que me convirtió en autor.

Varios de mis escritos publicados bajo el título de novelas han retratado una variedad de personajes, chicas o de otro tipo, en todo tipo de accidentes de tráfico. Todos ellos no están relacionados con el accidente de tráfico que presencié ese día. Simplemente son una expresión de los frecuentes accidentes de tráfico que he presenciado personalmente.

No soy ajeno a presenciar accidentes de tráfico. Hay varios en mi ciudad con sus muchas intersecciones, pero los he visto en todas partes, en muchos viajes lejanos. En más de treinta años, he sido testigo de un gran número de ellos. De alguna manera, he llegado a considerarlos normales. De hecho, he sido víctima de tres accidentes de tráfico distintos. Una vez me atropelló una motocicleta, otra vez una bicicleta y una vez un coche, y cada uno de ellos me llevó al hospital. El incidente con la motocicleta ocurrió después de que me convertí en autor, y hice tanto trabajo como pude gestionar desde el hospital, pero mi ritmo aún se ralentizó significativamente, así que aquellos que están familiarizados con mis horarios de lanzamiento pueden identificar ese período. Pero pensé que era natural que terminara hospitalizado, y que estar allí interferiría con mi trabajo.

A pesar de todo eso, parece que mi experiencia de vida me ha llevado a estar equivocado, y que los accidentes de tráfico son en realidad algo poco común. Solo lo aprendí recientemente durante una conversación con un conocido. Me sorprendió bastante, pero lo que es más embarazoso pensar es cuán sorprendido estaba el conocido con el que estaba hablando.

No es que mi pasatiempo sea viajar a lugares con frecuentes accidentes de tráfico, así que solo puedo explicarlo como una coincidencia. Supongo que nací bajo el signo zodiacal equivocado. El zodiaco de los accidentes de tráfico o algo así. No estoy muy seguro de cuál sería.

Las fatalidades no eran terriblemente raras entre todos los accidentes de tráfico que he presenciado, y a pesar de la pérdida de una vida tan joven, dejando de lado la tragedia, en última instancia no puedo pensar en el accidente en sí como algo particularmente especial. Dejando de lado los que he presenciado, los accidentes de tráfico están ocurriendo en todas partes del mundo, incluso en este mismo momento.

Sin embargo, en ese momento, el accidente ocurrió directamente frente a mí, así que recuerdo claramente cómo mi cuerpo se tensó en shock. No pude cruzar la calle una vez que el semáforo finalmente se puso en verde.



Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

Está bien, en toda honestidad, no fue así como sucedió. Solo estaba embelleciendo mis recuerdos, haciéndome ver un poco mejor. Mi cuerpo tenso no tenía nada que ver con presenciar el accidente en sí.

No tuve muchas relaciones significativas durante mi adolescencia, así que me falta un poco la capacidad fundamental de empatizar con el dolor de otro. Entiendo intelectualmente muy bien que una niña de escuela primaria siendo atropellada es algo muy triste, y puede que lo haya entendido en ese momento hasta cierto punto, pero aún había una pequeña parte subconsciente de mí revisando si había salpicado sangre en mi bicicleta favorita. Soy consciente de lo que el mundo piensa de personas como yo, y las etiquetas que me pondrían. Puedo aceptar que me llamen raro, aunque no creo que sea particularmente válido como crítica. No hay mucho que pueda hacer más que aceptarlo. No puedo negar la realidad de que no logré desarrollar importantes sensibilidades humanas durante mis años de adolescencia.

Pero, al menos por ese día en particular, puedo dar una buena excusa. Una buena razón para mi falta de empatía, por mi aparente frialdad al no sentir tristeza por la muerte de la niña o al no correr hacia ella.

La razón estaba justo allí, detrás de donde había pasado el camión.

Había otra niña pequeña, de pie, completamente sola.

